



En Camino

(Encuentro y Vigilia)

Necesitamos motivar previamente a la gente para que participe... por eso hay que motivarlo antes en los centros. Como 3 semanas antes.

ENCUENTRO PREVIO

1. ROMPEMOS EL HIELO (2-4)

En primer lugar, necesitamos alguna serie de dinámicas que permitan romper el hielo antes de entrar en profundidad.

- Tarjeta con imagen y tema por detrás: Proporcionamos diferentes tarjetas que hay que romper por la mitad. En una cara una foto y, por detrás, un tema sobre el que hablar. Es posible que imagen y tema no correspondan... 😊 Son las siguientes:

- Frutas del bosque vs mi lugar favorito.
- Rafa Nadal jugando al tenis vs ¿cómo celebras la Navidad?
- León vs cosas que te dan tranquilidad/paz
- Aspiradora vs tus aficiones
- Tortilla de patata vs ¿cómo ves tu futuro?
- Mortero vs sobre tus amigos
- Isla desierta vs sobre tu familia

¿Qué tendríamos que hacer con estas tarjetas?

- Tener 2 juegos de tarjetas. Plastificarlas y recortarlas por la mitad.
- En la dinámica, al haber tarjetas dobles, en un primer momento tendrían que juntarse por parejas, buscando cada uno su mitad. A continuación, después de haber compartido con esa pareja. Tienen que buscar a la otra pareja con su misma imagen/tema.
- Una vez se han encontrado, cada miembro del grupo tiene que contar a los otros lo que le ha compartido con anterioridad su pareja previamente.

2. IKÓNICUS (proponemos hacerlo todo el grupo junto, si es muy grande dividirlo en 2)

Se les pide que elijan varias tarjetas que den respuesta a las siguientes preguntas, una tarjeta por pregunta:

- ¿Qué imagen te define a ti hoy? Porque tienes una ilusión, un sueño, un deseo, un proyecto, un miedo... etc.
- ¿Qué te ha movido a venir aquí hoy?
- ¿Qué significa para ti vivir "en camino"?
- Piensa una pregunta que te hagas sobre la fe. Elige una tarjeta que represente ese interrogante tuyo. (Después de elegir se pide que dejen las cartas en el medio viéndose y que lancen la pregunta que tienen. Los demás cogerán las cartas e irán dando respuestas desde ellos mismos).

En este momento damos por concluida la primera parte de conocimiento, toma de contacto. Sí que pedimos que, esta parte previa se realice en un lugar apartado de donde será la vigilia de oración. ¿Por qué? Porque vamos a ir realizando un camino físico marcado con símbolos que nos vayan poniendo en disposición para iniciar un camino interior.



VIGILIA DE ORACIÓN (45' APROX)

1. PREVIOS A LA VIGILIA

Materiales necesarios:

- Huellas
- Flechas
- Flechas vigilia
- Piedras variadas (de diferentes tamaños, colores... etc.)
- Bolis y rotuladores
- Folletos de vigilia
- Música instrumental
- Ordenador
- Proyector
- Lámpara
- Mochila
- Brújula

Pondremos por el suelo, desde la sala en la que estemos haciendo las dinámicas de inicio hasta la capilla, 3 símbolos: huellas, flecha y piedras.

Motivación: Vamos a hacer un camino, pero hay que ir ligeros de equipaje, pero aunque así sea... nos iremos enriqueciendo porque, a medida que caminas y vives... vas incorporando riquezas, personas y aprendizajes en tu vida. ¿Qué llevaréis? Un boli y un rotulador y, por supuesto, tu persona. Porque el camino más importante que hacemos en la vida lo hacemos por dentro. Te vas a encontrar pisadas, huellas... de otros que lo han recorrido y, también, las tuyas; que otros se encontrarán un día.

Junto a ellas flechas que nos guían y en el camino y nos hacer tomar decisiones. También habrá piedras porque la vida, el camino... tiene tropiezos y, a veces, aunque lleves un calzado que crees que te protege la piedra se clava, pero ojo... que no siempre es malo.

Es posible pararse varias veces, contemplar, escribir... a lo largo del camino tendrás tu momento. No tengas prisa, en el momento en el que descubras tu huella, tu flecha y tu piedra”.

- **HUELLAS:** Algunas tienen palabras y otras están en blanco para que podáis escribir algunas palabras de las que habéis visto y os han marcado, o bien, otras cosas... Por ejemplo, podéis escribir dones, cualidades que tienes o que te gustaría tener... Es decir, la huella que eres personalmente y que quieres dejar en los demás, o la huella que Dios ha dejado en ti y que quieres dejar en los demás, incluso la huella que otros han dejado en vosotros.
- **FLECHA:** Se os van a regalar diferentes preguntas en las flechas: (No hace falta decirles las siguientes preguntas) ¿Por qué hacia allí? ¿Quién te orienta? ¿A quién buscas? ¿Por qué este camino y no otro? ¿Confías? ¿Qué deseas? ¿Será por aquí? ¿A dónde vas?
Os dejaremos espacio en estas flechas para que podáis responder, preguntaros... No hay por qué escribir en todas, sólo en aquellas que más os toquen el corazón. Habrá flechas en blanco, también, que podréis completar.
- **PIEDRAS:** (Aquí ponemos piedras físicas. No tienen que ser todas bonitas y pequeñas, pueden ser más grandes y de diferente color. En cada grupo de piedras, una pregunta para que cojan una piedra y puedan escribir: ¿Qué te hiere? ¿Qué te hace tropezar? ¿Qué te paraliza en el camino y no te deja avanzar? No todos los grupos de piedras tienen por qué tener pregunta. Se pueden dejar montones que no vayan acompañados de ninguna para que puedan coger y escribir).



En el camino, también, os encontraréis con dificultades, con obstáculos, con piedras... Y este que hoy vamos a vivir, también. Paraos junto a los montones de piedras, leed las preguntas... Y cuando os sintáis preparados coged una piedra, ponedle nombre, dad respuesta a una de las preguntas, etc.

2. GUIÓN VIGILIA

Comenzamos nuestro encuentro con Jesús en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

CANCIÓN: (Si se la saben los chicos, mejor) Alguna canción para empezar este momento de oración, por ejemplo: Jesús, ven Tú (Misa Joven Salesianos)

MOTIVACIÓN INICIAL: Este momento de encuentro tiene sentido porque, nuestro camino, nunca no lo hacemos solos. Siempre hay alguien que está al principio, en el medio y al final y, ese alguien, es JESÚS.

Jesús camina con cada uno de nosotros, está siempre presente... aunque no le veamos o sintamos de la forma que a nosotros nos gustaría.

Él nos regala todo lo bueno que hay en nosotros, nos pide reconocer y agradecer la buena huella que otros nos han dejado. Nos invita a hacer crecer y a potenciar todas nuestras mejores cualidades y virtudes no para guardarlas para nosotros, sino para ponerlas al servicio de los demás, para hacerles a otros el camino más fácil, es decir, para dejarles una huella positiva... Porque el camino se hace con otros dando lo mejor de cada uno.

En el camino de la vida Él nos regala preguntas y esas preguntas son como flechas que van guiando nuestro caminar, nuestra búsqueda... Muchas veces las preguntas, más bien las respuestas a las mismas, nos hacen decidir, tomar opciones. No hay ninguna aventura, ningún camino que merezca la pena que no nos planteen preguntas, opciones, encrucijadas... pero nosotros caminamos seguros sabiendo que siempre Jesús está.

Al ir caminando, también, nos encontramos obstáculos, piedras... El camino no siempre es fácil, incluso, podemos caer, tropezar, paralizarnos y no avanzar. En estos momentos, también, con nosotros está Jesús animándonos a seguir, a no dejarnos vencer por los contratiempos, las heridas, los miedos. Su presencia amiga, cálida y sanadora nos acompaña, sobre todo, en los momentos de dificultad.

Nosotros, Concepcionistas, siempre estamos en camino de la mano de Jesús y de María. M. Carmen nos marcó un camino hacia ellos dentro de esta gran familia. Sabemos que vamos con Ellos y con otros concepcionistas, pero también, con tantos otros jóvenes que siguen a Jesús en la Iglesia. Por eso escucharemos ahora las palabras del Papa Francisco invitándonos a hacer camino con Jesús como Iglesia unida:

(Extraído del mensaje del Papa Francisco: <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/09/27/0605/01290.html#spa>) (Adjuntamos el texto por si algún chico de los presentes puede leerlo, si no, adjuntamos grabación del mismo)

Queridos jóvenes:

Una vez más quisiera tomaros de la mano para continuar juntos la peregrinación que nos conduce hacia el Camino de Santiago, hacia la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa en el 2023. El año pasado, un poco antes de que se propagara la pandemia, firmé el mensaje con el lema "Joven, a ti te digo, ¡levántate!" (cf. Lc 7,14). En su providencia, el Señor ya nos quería preparar para la durísima prueba que estábamos a punto de vivir.

En el mundo entero se tuvo que afrontar el sufrimiento causado por la pérdida de tantas personas queridas y por el aislamiento social. También a vosotros, jóvenes, la emergencia sanitaria os impidió salir para ir a la escuela, a la universidad, al trabajo, para reunirse. Os encontrasteis en situaciones difíciles, que no estabais acostumbrados a gestionar.

Pero gracias a Dios este no es el único lado de la medalla. Si la prueba nos mostró nuestras fragilidades, también hizo que aparecieran nuestras virtudes, como la predisposición a la solidaridad. En cada rincón del mundo vimos muchas personas, entre ellas numerosos jóvenes, luchar por la vida, sembrar esperanza, defender la libertad y la justicia, ser artífices de paz y constructores de puentes.



Cuando un joven cae, en cierto sentido cae la humanidad. Pero también es verdad que cuando un joven se levanta, es como si se levantara el mundo entero. Queridos jóvenes, ¡qué gran potencialidad hay en vuestras manos! ¡Qué fuerza tienen vuestros corazones!

Por eso hoy, una vez más, Dios os dice a cada uno de vosotros: “¡Levántate!”. Espero de todo corazón que este mensaje, este encuentro nos ayude a prepararnos para tiempos nuevos, para una nueva página en la historia de la humanidad. Pero, queridos jóvenes, no es posible recomenzar sin vosotros. Para volver a levantarse, el mundo necesita la fuerza, el entusiasmo y la pasión que tenéis. En este sentido, quisiera que meditemos juntos el pasaje de los Hechos de los Apóstoles en el que Jesús le dice a Pablo: “¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” (cf. Hch 26,16).

VOCACIÓN DE PABLO: Hch 22, 3-ss (Se proclama el texto despacio, pero lo dividimos en 3 partes para poder guiar la oración, aunque en el folleto les vamos a dar, también, el texto completo...)

Soy judío, natural de Tarso de Cilicia, aunque educado en esta ciudad, instruido con toda exactitud en la ley de nuestros antepasados, a los pies de Gamaliel, entusiasta de Dios como todos vosotros lo sois actualmente. Yo perseguí a muerte a todo aquel que seguía el camino de Jesús de Nazaret, arrestando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguarlo el sumo sacerdote y el senado en pleno. De ellos recibí carta para los hermanos y me puse en camino hacia Damasco para arrestar a los de allí y conducirlos a Jerusalén para ser castigados. Yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia el mediodía, de repente una luz celeste, intensa, resplandeció en torno a mí. Caí en tierra y escuché una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Contesté: ¿Quién eres, Señor? Contestó: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues. Los que me acompañaban veían la luz, pero no oían la voz del que hablaba conmigo.

(Podemos poner música instrumental suave. Vamos dejando espacios de silencio mientras vamos guiando la oración. En este momento ofrecemos una LÁMPARA.)

Saulo es llamado por su nombre. Con esto, Jesús, le hizo comprender que le conocía personalmente. No dice su nombre una vez, lo dice 2 veces, signo de una vocación de un plan muy especial para Él.

Esta llamada de Jesús le interpela, le mostrará el gran amor incondicional que será luz, lámpara, que iluminará su vida, su interior que transformará de forma radical la vida de Saulo pidiéndole que cambiase la huella tan negativa que dejaba en los demás, cambiándola por una que elige poner lo mejor de sí, sus dones al servicio de los hermanos. Jesús le dejará una profunda huella y, después de este encuentro, ya nada será como antes.

Al igual que Pablo escuchó su nombre de los labios de Jesús... Escucha tú ahora el tuyo. Pregúntale como Saulo: “¿Quién eres?” Y escucha, siente en tu corazón cómo te responde: Soy Jesús, tu amigo, tu compañero... Usa alguna huella del camino que has cogido... Escribe tu nombre en la huella y siente cómo Jesús lo pronuncia y cómo Él te mira con profundo cariño reconociéndote, sobre todo, en tus dones.

(Concluimos este momento con un canto: Habla, Señor)

¿Qué debo hacer, Señor? Contestó el Señor: Alzate y ve a Damasco; allí te dirán lo que está dispuesto que hagas. Como no veía, deslumbrado por el brillo de aquella luz, los acompañantes me llevaron de la mano y así llegué a Damasco. Un tal Ananías, hombre piadoso y observante de la ley, de buena reputación entre todos los judíos de la ciudad, vino a visitarme, se presentó y me dijo: Hermano Saulo recobra la vista. En aquel momento pude verlo a él.

(Podemos poner música instrumental suave. Vamos dejando espacios de silencio mientras vamos guiando la oración. En este momento ofrecemos una BRÚJULA).

Antes del encuentro con Jesús, Saulo o Pablo, estaba “lleno de sí”, creía que era el mejor, que hacía lo correcto... pero cuando se encontró cara a cara con Jesús se encontró que no era capaz de ver, no sólo físicamente, sino, también,



espiritualmente o con el corazón. Se dio cuenta de que no era el poseedor absoluto de la verdad, que era frágil y pequeño... que estaba un poco perdido.

Esta conciencia del propio límite es fundamental. A quien piensa que lo sabe todo de sí, de los otros e incluso de las verdades religiosas, le costará encontrar a Jesús. Saulo, volviéndose ciego, perdió sus puntos de referencia. Al quedarse solo en la oscuridad las únicas cosas claras para él fueron la luz que vio y la voz que sintió. Puede resultar raro, pero justo cuando uno reconoce que está ciego es cuando comienza a ver.

La conversión de Pablo no fue un volver para atrás, sino abrirse a una perspectiva totalmente nueva. En efecto, él continuó el camino hacia Damasco, pero ya no era el mismo de antes, era una persona distinta.

En muchos momentos, nosotros, nos encontramos con dificultades, con heridas, con miedos... Esas son hoy nuestras piedras, nuestras cegueras. Esas de las que necesitamos liberarnos, curarnos para poder seguir el camino con confianza, alegría y entrega, pero hay muchas veces que no sabemos cómo hacerlo y necesitamos de una mano amiga, de un "Ananías" que sea brújula que nos indique el camino. Por eso, ahora, para dar un paso más... Toma en tus manos una piedra y piensa: ¿Cuál es tu ceguera? ¿Tu mayor dificultad? ¿Qué me hace tropezar? ¿De qué necesito ser curado? Hazte consciente de ello, ponle nombre, escríbelo en tu piedra y preséntasela a Jesús.

Concluimos **rezando** juntos:

Jesús, no dejes que me rinda cuando venga la dificultad o que decida no levantarme del suelo si tropiezo. Anímame a que me apoye en Ti y en aquellas personas quienes me quieren, para seguir con más fuerza y coraje el camino. Ayúdame a reconocer mis límites, fragilidades y miedos porque, sólo así, podré ponerlos en tus manos para que Tú los transformes, los sanes y hagas que, de ellos, brote nueva vida. Amén.

Me dijo: El Dios de nuestros padres te ha destinado a conocer su designio, a ver al Justo y a escuchar directamente su voz; pues serás su testigo ante todo el mundo de lo que has visto y oído. Por tanto, no tardes: bautízate.

(Podemos poner música instrumental suave. Vamos dejando espacios de silencio mientras vamos guiando la oración. En este momento ofrecemos una MOCHILA).

Cuando Jesús irrumpió en la vida de Saulo, no anuló quién era, no borró sus ganas de comerse el mundo, su entrega y su pasión, no... Hizo que abriera su mochila, que estaba tan bien cerrada que nada podía salir de allí, para que sacara sus dones y talentos para ser un testigo de Jesús no sólo con las palabras, sino con el amor y las buenas obras. Todas las preguntas que Saulo podía tener en su interior encontraron respuesta en la propuesta de vida que Jesús le hacía: vivir feliz desde el amor, el servicio, la entrega, la solidaridad, la gratuidad, la alegría, el agradecimiento...

Párate y piensa, toma las flechas con preguntas que has traído en tus manos y preséntaselas a Jesús. ¿Piensas que la fe en Él, el modo de vivir que nos ofrece... puede ser respuesta para alguna de tus preguntas?

En este momento vamos a dejar nuestras flechas personales a los pies de Jesús, no es necesario leerlas en alto. Algunos, también, tenéis diferentes flechas que os hemos ido entregando con diferentes frases, os pedimos que esas sí que las leáis en voz alta y las coloquéis en el altar. Daremos a cada uno el espacio suficiente para poder simplemente ofrecer o para ofrecer y leer. Este momento es importante porque, con este gesto de levantarnos y acercarnos a Jesús, estamos confirmando nuestra fe en Él, estamos confirmando que le elegimos de forma personal como Él nos elige a cada uno.

Concluimos este momento **ofreciendo las flechas** personales y las que les hemos proporcionado para este momento de forma especial.



ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO: 10 minutos (dejamos silencio para que oren, les ponemos música instrumental)
Iniciamos con una canción: Nadie te ama como yo.

¿Qué te dice Jesús en esta experiencia de vigilia? Cuéntale lo que te ha pasado en esta experiencia, en este camino interior.

Reservamos el Santísimo y concluimos con la canción: Es la hora de la misión / Cristo, mi bien